REGLAS PARA HACER ELECCIÓN [169 – 188]

2026

Plática (día 32)

Queridos amigos, estamos ya casi a la mitad y un poco más de estos Ejercicios Espirituales, y el alma se ha fortalecido desde el inicio para la lucha contra el pecado. Incluso hemos puesto todos los medios para desterrar el pecado de nuestra vida, para encauzar nuestra vida hacia Dios, buscar Su Voluntad, buscar hacer lo que a Dios le agrada en nuestra vida. Esto fue la Primera Semana, donde tratamos de ordenar nuestra vida, y ahora vamos buscando seguir a Cristo en esta Segunda Semana. Ya estamos llegando al final.

Hemos visto a Cristo, nuestro Capitán, nuestro Jefe. Tenemos que seguir a este Jefe. Sabemos con la inteligencia que tenemos que enrolarnos bajo la Bandera de Cristo, y vimos las cosas necesarias para estar bajo Su Bandera, para luchar en el ejército de Cristo.

También hemos fortalecido nuestra voluntad, y viendo cuál es la voluntad más propicia para agradar a Dios. Ese tercer binario que hemos visto en la Meditación de Los Binarios. Nuestra voluntad tiene que ser una voluntad del tercer binario para que realmente se acomode a la Voluntad de Dios, haga la Voluntad de Dios.

Y también hemos fortalecido nuestros sentidos, podemos decir que hemos fortalecido nuestra sensibilidad con esa Meditación que propone también San Ignacio que es de Los Tres Grados de Humildad para que toda nuestra persona se establezca bien, esté firme, sea fuerte, para realmente seguir caminando detrás de Nuestro Señor Jesucristo.

Como sabemos los caminos de santificación son tantos como cristianos hay en el mundo, cada alma tiene su camino de santificación, por eso también hay vocaciones a las cuales Dios nos llama, vocaciones principales. Muchos son llamados al matrimonio, otros son llamados a la vida religiosa, a consagrarse de alguna manera en la vida consagrada, y otros son llamados también al sacerdocio ministerial. Por eso en este momento donde el alma ya está preparada y sabe cómo tiene que hacer para seguir a Dios, ahora más delicado todavía, San Ignacio coloca estas **Reglas para elegir**, para hacer grandes elecciones, como decíamos, elecciones de vida: el matrimonio, la vida consagrada en general, la vida religiosa, y también el sacerdocio. Estas reglas nos van a ayudar para esas grandes decisiones.

A muchos que ya eligieron eso, no hace falta que se elija de nuevo, evidentemente; solamente como dice San Ignacio, confirmarse en esa vocación, mejorar lo que hay que mejorar, siempre hay que mejorar ciertamente.

Pero aquellos que se están planteando una vocación particular, están viendo si Dios los llama al sacerdocio, al matrimonio, y todavía no están claras las ideas o la decisión, todavía la voluntad no está bien determinada bueno, San Ignacio pone estas Reglas también para ayudarnos en esa elección.

Estas reglas también sirven para cualquier otra elección, lo vamos a ver también; son útiles para elegir, porque el cristiano —«Alter Christus», otro Cristo— tiene que acostumbrarse a vivir como Cristo, a pensar como Cristo, a querer como Cristo. Entonces **estas Reglas nos ayudan a ubicarnos en la Voluntad de Dios**: «Ésta es la Voluntad de Dios, acá tengo que estar, acá tengo que decidir». Tengo que elegir con criterios sobrenaturales, criterios de Dios, como Jesucristo hubiese elegido.

Entonces, por eso San Ignacio pone de nuevo estas Reglas de Elección.

Vamos a ver que hay diferentes modos o métodos podemos decir. Empezamos directamente en el número **[169]** del Libro de los Ejercicios Espirituales.

Preámbulo:

> **[169]** PREÁMBULO[1] PARA HACER ELECCIÓN.
>
> 1° *puncto*. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima[2]; y así cualquier cosa que yo eligiere (…)

Evidentemente, decíamos, hay cosas muy importantes como la elección de vida, y hay cosas que no son tan importantes —de vida—, pero **sí son importantes para nuestra santificación**.

> (…), debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin;

La elección es un medio para llegar al fin: la salvación de mi alma, la Gloria de Dios.

> (…) así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin.

El fin que se busca en el matrimonio es servir a Dios, santificarse en el matrimonio, ¡pero eligen primero poner el matrimonio como fin!

> Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por obiecto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi alma.

San Ignacio repite tres veces el Principio y Fundamento San Ignacio: la gloria de Dios y la salvación de mi alma. En este pequeño texto como que lo remarca muchas veces precisamente para que nos quede claro.

---

[1] preámbulo: consideración antes de empezar.
[2] Principio y Fundamento **[23]**.

En qué cosas se debe hacer elección:

[170] PARA TOMAR NOTICIA DE QUÉ COSAS SE DEBE HACER ELECCIÓN, Y CONTIENE EN SÍ CUATRO PUNTOS Y UNA NOTA.

1° *puncto*. El primer puncto: es necessario que todas cosas, de las quales queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen[3] dentro de la sancta madre Iglesia hierárquica, y no malas ni repugnantes a ella.

No puedo elegir entre una cosa buena y algo que me lleve al pecado, o que sea pecaminosa en sí, algo que esté dentro de la Iglesia o algo que esté fuera de la Iglesia. No puedo elegir ser católico o pertenecer a una secta fuera de la Iglesia, algo cismático. No, tiene que ser dentro de la iglesia, y algo bueno. Por ejemplo, no puedo decir: «Voy a hacer una elección: voy a dedicarme a ser un doctor en medicina, o a dedicarme a una profesión que es ilegal, que va contra la ley, o que va a hacer mal a las personas». No puede ser.

[171] 2° *puncto*. Segundo: hay unas cosas que caen debaxo de elección inmutable, así como son sacerdocio, matrimonio, etc.; hay otras que caen debaxo de elección mutable, así como son tomar beneficios o dexarlos, tomar bienes temporales o lanzallos[4].

Por ejemplo, comprar un terreno o una casa en tal lugar es algo mudable, porque después puedo vender esa casa y comprarme en otro lugar si veo que me conviene para la Gloria de Dios vivir más cerca de una Iglesia o cerca de un colegio donde mis hijos puedan instruirse bien, cerca de una comunidad religiosa para mi vida espiritual. Siempre buscando, por supuesto, la Gloria de Dios.

[172] 3° *puncto*. Tercero: en la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar, así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Sólo es de mirar que si no ha hecho elección debida y ordenadamente, sin affecciones dessordenadas, arrepentiéndose procure hacer buena vida en su elección; la qual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblicua, como muchos en esto yerran haciendo de oblicua o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión[5] de carne ni de otra affección alguna dessordenada.

En aquello que ya se eligió, voy a tratar de santificarme en eso, voy a poner todos los medios, tratar efectivamente, para santificarme, aunque vi que en algún momento la elección no fue totalmente ordenada. Por ejemplo: ¿Me llamó Dios al matrimonio o al sacerdocio, o fueron mis pasiones desordenadas las que querían? Cuando Dios llama, no hay mezcla con cosas de la sensibilidad o de la carne o del mundo. Son cosas puramente ordenadas a Dios, «siempre pura y limpia».

Si he hecho elección debida y ordenadamente —elegí ser sacerdote— y yo lo vi delante de Dios, y no hubo ninguna afección desordenada que me motivara a elegir esto, sino solamente la Voluntad de Dios porque quería hacer Su Voluntad, entonces serviré a Dios en el sacerdocio y me santificaré ahí.

[3] militen: estén conformes.
[4] lanzallos: dejarlos.
[5] mixtión: mezcla.

[173] 4° *puncto*. Quarto: si alguno ha hecho elección debida y ordenadamente de cosas que están debajo de elección mutable, y no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elección, mas en aquella perficionarse quanto pudiere.

En caso que elegí algo que era mudable, que podría haber cambiado, ¿para qué cambiar? Si lo hice delante de Dios —también como lo inmutable— ¿para qué voy a plantearme cambiar de nuevo? Simplemente tengo que perfeccionar.

Por eso también después está esa reforma de vida; es decir, tender más a la perfección, a ajustar esa parte que debo ajustar en mi vida espiritual, para seguir adelante precisamente en mi vocación o en esta elección que hice que podía ser mudable. Por ejemplo, he estudiado algo, ejerzo la profesión en ese ámbito; me perfecciono en el sentido cristiano, me aplico a santificarme en esa profesión, en esa vocación particular a la que Dios me llama en la vida.

[174] *Nota*. Es de advertir que si la tal elección mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la elección debidamente, quien tubiere deseo que dél salgan frutos notables y muy apacibles[6] a Dios nuestro Señor.

Si en cosas mudables no se hizo buena elección, hablando de las cosas que podemos cambiar, volvemos a hacer elección y vemos que si esa es la Voluntad de Dios, seguimos. Si la elección dentro de las cosas que podemos cambiar no era la Voluntad de Dios —por ejemplo, me vine a vivir aquí por razones más bien económicas, o por alguna afección desordenada por el dinero, comodidad excesiva, o por el aspecto mundano— entonces debo ordenarme, y me voy a vivir a otro lugar donde probablemente pueda servir mejor a Dios porque estaré cerca de una Iglesia, de una Parroquia, estaré cerca de un colegio cristiano católico que pueda educar a mis hijos, o de alguna congregación religiosa o movimiento religioso que pueda dar más fortaleza a mi vida espiritual.

Modos de hacer elección:

San Ignacio acá muestra distintos métodos para hacer elección. Son modos de hacer elección en tres tiempos (momentos del alma).

[175] TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN EN CADA UNO DELLOS.

Primer tiempo: sin dudar ni poder dudar

1° *tiempo*. El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

Ellos fueron llamados para una elección inmutable —se consagraron a Dios como Apóstoles los dos— pero también, en elecciones mudables o en situaciones de la vida en que uno elige amar más a Dios hay este tipo de movimiento.

Por ejemplo, cuando «sin dubitar ni poder dubitar», decimos un día: «Hoy voy a ir a Misa; hoy voy a hacer una hora de Adoración; esta semana me voy a programar todos estos días

[6] apacibles: apreciables.

para hacer Adoración permanente; el fin de semana voy a ir a trabajar a un hogar de niños huérfanos, discapacitados, personas mayores; hacer apostolado; ayudar; hacer una obra de caridad; voy a rezar el Rosario; voy a hacer el Vía Crucis».

«Sin dubitar ni poder dubitar»: Dios nos llamó en el corazón a hacer esa obra. No había nada de sensibilidad ni afecto desordenado, simplemente fue por la Gloria de Dios y porque sé que esto me va a ayudar en la santificación.

Claro que los ejemplos que pone San Ignacio son de elecciones inmutables (San Pablo y San Mateo), que también pasa, como el caso de San Antonio Abad que escuchó en el Evangelio[7]: «*Vende todo lo que tienes y sígueme*»; fue y lo hizo.

Segundo tiempo: por consolaciones y desolaciones

> **[176]** 2° *tiempo*. El segundo: quando se toma asaz[8] claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.

Aquí San Ignacio trae las reglas que hemos visto en las Reglas de Discernimiento: consolaciones y desolaciones. Consolación, nó porque sea la alegría cotidiana de todos los días, alegría que se nos produce por las cosas que son graciosas a veces en la vida, ¡no! es la alegría y la paz del alma que sabe que encuentra la Voluntad de Dios.

Recordemos que en la definición de consolación espiritual que da San Ignacio, también incluye, no solamente la paz, la alegría de saber que uno está haciendo las cosas de Dios, sino también, todo aumento de fe, esperanza y caridad[9], todo lo que me lleve a amar más a Dios, a crecer en la unión con Dios.

Entonces cuando uno está discerniendo, dice: «Este trabajo, ¿me hace crecer en amor a Dios, me hace crecer en la fe? ¿O me lleva a las cosas del mundo? Entonces si me deja intranquilo cuando lo hago, no me deja en paz, sé que aquí no está Dios; entonces, no tengo por qué hacerlo, no tendría que estar haciéndolo». O bien «Voy a evitar esta amistad, no me eleva realmente espiritualmente; al contrario, me arrastra a veces al pecado, a veces al pecado venial, a veces simplemente a la distracción, la tibieza».

Entonces hago esa experiencia de discernimiento aplicando esas Reglas que ustedes ya saben, ya han conocido, ya han estudiado, que son siempre útiles.

Es bueno ver y ponerme delante de Dios y decir: «Aquí tengo más consolación espiritual, aquí yo voy a crecer en el amor a Dios, aquí tengo paz, aquí tengo alegría en Dios, ésta es la Voluntad de Dios».

Tercer tiempo: tiempo tranquilo

> **[177]** 3° *tiempo*. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nascido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando

[7] cf. Mt 19, 21.
[8] asaz: bastante, mucha.
[9] SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Libro Ejercicios Espirituales*, **[316]** 3° *regla*.

elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima.

Dixe tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera[10] y tranquilamente.

Un tercer tiempo o momento del alma. Se trata de un tiempo tranquilo. Propiamente es el tiempo de Ejercicios Espirituales, es un tiempo también de retiro, de tranquilidad de espíritu, donde yo estoy en contacto con Dios.

Tiempo tranquilo donde tengo buenas consideraciones, sé para qué he venido a este mundo, sé cuál es el fin que tengo en este mundo, sobre todo los fines que es la salvación de mi alma. En este tiempo tranquilo donde yo considero las cosas **con criterios sobrenaturales**: «Este es el momento, y ahora voy a ver dónde Dios quiere que yo me santifique». Camino. Por eso son importantes para las elecciones inmutables, no se cambian, como es el matrimonio, el sacerdocio, la vida consagrada, la religiosa.

Éste es el momento, porque son elecciones de vida, que implican la vida en este mundo y la vida eterna. Entonces este es el momento.

[178] Si en el primero o segundo tiempo no se hace elección, síguense cerca este tercero tiempo dos modos para hacerla.

1- Primer modo para el tercer tiempo: pro y contra

EL PRIMER MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN CONTIENE EN SÍ SEIS PUNCTOS.

1° *puncto*. El primer puncto es proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección, así como un afficio[11] o beneficio para tomar o dexar, o de otra cualquier cosa que cae en elección mutable.

Por ejemplo: Vivir en este barrio o en esta ciudad o en este país.

[179] 2° *puncto*. Segundo: es menester tener por obiecto el fin para que soy criado, (…)

Principio y Fundamento, nuevamente.

(…) que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente sin affección alguna dessordenada, de manera que no esté más inclinado ni affectado a tomar la cosa propuesta, que a dexarla, ni más a dexarla que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima.

[180] 3° *puncto*. Tercero: pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad (…)

No solamente lo voy a considerar esto con la inteligencia, sino que después tengo que mover mi voluntad.

[10] líbera: libre
[11] afficio: oficio.

(…) y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita[12], que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su sanctísima y beneplácita voluntad.

Voy a verlo con mi inteligencia y después voy a elegirlo con mi voluntad. Consideraré cuáles son las cosas buenas y las cosas malas, las dificultades, y a lo que más se inclina mi alma.

[181] 4° *puncto*. Quarto: Considerar raciocinando (considerar con la inteligencia) quántos cómmodos o provechos se me siguen con el tener el officio o beneficio propuesto (en esta vocación)

Nosotros lo llamamos habitualmente «cuántos pro», cuántas ventajas, cuántos *provechos*, para mi salvación y para la Gloria de Dios.

(…), para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima y, por el contrario, considerar assimismo los incómodos y peligros que hay en el tener.

Considerar también los «contra» de elegir algo, lo que va contra la salvación de mi alma y la Gloria de Dios. Por ejemplo: cuántos pro y cuántos contra de seguir la vocación sacerdotal —esto no quiere decir que sea algo totalmente negativo; simplemente son consideraciones intelectuales. Cuando yo elegí ser sacerdote, consideré el dejar a mis padres y a mi familia que es un gran sacrificio; ciertamente que también está el corazón de uno. Pero eso no era algo que me iba a obstaculizar, sino que me dije después: «Eso lo tengo que hacer en Dios». Es decir, mi familia ya se va a hacer más grande, y no solamente va a ser familia de sangre y de corazón, sino que va a ser familia espiritual por la cual tengo que rezar. Entonces ese contra se vuelve pro. Tengo que considerar dejar a mi familia.

Si yo quiero ser misionero, tengo que considerar dejar mi país, mi cultura para adaptarme a una cultura nueva; pero eso de nuevo son contras que yo tengo que ver para también saber cómo yo voy a vencer ese obstáculo que se presenta, cómo voy a transformar ese obstáculo en algo positivo para ayudarme.

Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener; y assimismo por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener.

Entonces, continuando con el ejemplo, considerar los pro y contra de mi vocación sacerdotal; sería como hacer cuatro columnas, una «acepto el sacerdocio» con sus pro y contras; y otra «no acepto el sacerdocio», igualmente con sus respectivos pro y contras.

Sí		No	
Pro	Contra	Pro	Contra

[12] propósita: propuesta.

[182] 5° *puncto*. Quinto: después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina, (…)

Evidentemente nosotros estamos en un clima espiritual, de fe, entonces no es solamente la razón con criterios humanos, no es así, sino la razón con criterios sobrenaturales.

(…) y así según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita.

Pensar, meditar, sopesar todo esto.

[183] 6° *puncto*. Sexto: hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y offrescerle la tal elección para que su divina majestad la quiera rescibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.

Este primer modo con los pro y contra —esa tablita con las cuatro columnas— es un modo del tercer tiempo, tiempo tranquilo como el tiempo del Ejercicio.

Hay un segundo modo:

2- Segundo modo para el tercer tiempo:

[184] EL SEGUNDO MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCIÓN CONTIENE EN SÍ CUATRO REGLAS Y UNA NOTA.

1ª *regla*. La primera es que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa, descienda de arriba del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige es sólo por su Criador y Señor.

Yo tengo que amar a Dios en esto que voy a elegir, tengo que querer amar a Dios en esto, que sólo sea el amor de Dios que me mueva y me haga elegir.

[185] 2ª *regla*. La 2ª: mirar a un hombre que nunca he visto ni conoscido, y deseando yo toda su perfección, considerar lo que yo le diría que hiciese y eligiese para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima, y haciendo yo asimismo, guardar la regla que para el otro pongo.

Teniendo en cuenta ese criterio de que **sólo el amor de Dios me mueva a elegir**, «mirar a un hombre que nunca he visto ni conocido», podemos agregar que sea muy parecido a nosotros, con nuestro temperamento, nuestra forma de ser; el consejo que le doy, lo aplico a mí.

[186] 3ª *regla*. La 3ª: considerar como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección, y reglándome por aquélla, haga en todo la mi determinación.

Pensar que estoy en el momento de la muerte: «¿Qué hubiese sido? ¿Tendría que haber sido sacerdote toda mi vida? Menos mal que fui sacerdote toda mi vida. Es al sacerdocio que Dios me llama, sin olvidar que el amor de Dios sea el que mueva en la elección.

[187] 4ª *regla*. La 4ª: mirando y considerando cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo.

En el momento del juicio pensar lo que tendría que haber hecho.

[188] *Nota*. Tomadas las reglas sobredichas para mi salud y quietud eterna, haré mi elección y oblación a Dios nuestro Señor, conforme al sexto puncto del primer modo de hacer elección.

Ofrecer la elección tomada **por puro amor a Dios**, viendo también que aquí está en juego la salvación de mi alma, mi santificación.

Estas son las Reglas de Elección. Son para elecciones importantes, pero también para elecciones que no son tan importantes, siendo que sí lo son en el camino de santificación. Son reglas muy útiles para que los cristianos puedan elegir de acuerdo a lo que es la Voluntad de Dios que es lo que buscamos cada uno de nosotros hacer en nuestra vida.

Está la Voluntad de Dios y que nuestra voluntad se adecúe, se amolde a la Voluntad de Dios en todo lo que nuestra miseria humana, debilidad humana puede, luchando siempre con el pecado y las imperfecciones, pero que nuestra voluntad se amolde a la Voluntad de Dios. El ejemplo es Jesucristo que en todo hizo la Voluntad del Padre. Y si queremos ser discípulos de Cristo tenemos que buscar en todo hacer la Voluntad del Padre. Dice Jesucristo: «*Mi alimento es hacer la Voluntad del Padre*»[13]. ¡Cuántos cristianos pudiéramos decir lo mismo! Ojalá muchos cristianos puedan decir lo mismo después de estos Ejercicios Espirituales.

Que Dios los bendiga a todos.

[13] cf. Jn 4, 34.